

Don Milani – como en familia – escribe con humor una misma carta a todos los chavales dispersos ese verano por el extranjero para trabajar y practicar idiomas



“Segunda carta circular de la república de Barbiana a todos sus representantes en el extranjero

Barbiana 7.7.1965

Queridos:

ayer Carlo encontró una libreta del primer viaje al extranjero de los primeros chicos de Barbiana. ¡Hace saltar las lágrimas! Por ejemplo, está escrito: “45 liras para un bollo, porque me costaba trabajo abrir la mochila. 50 liras para dos postales, una a la tía Gina y otra a casa. 10 liras para el anteojito del lago de Constanza. 20 liras de limosna”.

Mauro estaba muy impresionado por esta lectura porque en sus cuentas todavía faltan unas dos mil liras, aunque a fuerza de gritos y acusaciones mutuas, ya han salido 7 cervezas, 7 naranjadas y 4 candados, helados, etc. Era como en el cine. A medida que uno de los dos acusaba al otro de una omisión, el otro se vengaba y contra-acusaba. Habían perdido completamente el control, como si se hubieran olvidado de que estábamos los demás y sólo les preocupase picotearse. Mauro acusaba a Máximo de haber robado un frasco de leche, y el otro entonces descubría el queso que había volado de la ventana y Mauro rápido contraatacaba con la linterna comprada a propósito para ir a ver lo que hacían en la terraza las chicas suecas con los inglesitos, y Máximo: “¿Y las berenjenas que tú tiraste?” (tras un par de preguntas se supo que las berenjenas eran un par de salchichas).

Aquí nada de nuevo. Alberto y Adele se deshacen por ahorrarme un poco de aliento. He pasado un momento de depresión, pues me parecía que todos los chicos se me caían al suelo por todos los lados y que ya no se podía confiar en ninguno; luego, se me ha pasado pronto. No se puede ser educador y no fiarse. Lo primero, porque es una obligación moral, un compromiso con los chicos y una honradez ante Dios, ya que también el educador tiene que hacerse perdonar, es decir, aspirar a una infinita confianza que se renueva a rienda suelta aun cuando todas las pruebas las tuviera en contra. Y además porque un educador tiene siempre satisfacciones pequeñas o grandes y sabe ver signos de esperanza y de honradez donde los demás no los ven. Que *se la den* es su destino y su obligación; pero no siempre, alguna vez *se la dan** a los otros y el muchacho mal visto por todos se muestra como un caballero, un hombre adulto generoso y leal. Tanto más, cuando el tiempo suele jugar a favor del educador, porque a medida que el muchacho crece es más fácil que haga menos chiquilladas y no más.

Ayer han empezado a venir a clase Fulvio y su hermanita y también Fabio ha traído a su hermanita con las trenzas cortadas.

Un abrazo afectuoso a todos, vuestro
Lorenzo”.

* La expresión italiana es dura, coloquial y también eufemística: prenderlo in tasca.
(En LPB, p. 235-6).